

Señor San José, testigo del amor de Dios



**Señor San José,
Padre y protector de la
Sagrada Familia de Nazaret,
bendice nuestras familias,
para que el amor a Dios
y a nuestros prójimos,
sea la brisa que inunde
nuestros hogares
y lugares de trabajo.**

De san José sabemos que fue un humilde carpintero, desposado con María; un *hombre justo*, siempre dispuesto a aceptar la voluntad de Dios manifestada en su ley y a través de sus cuatro sueños que tuvo.

Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio *no había lugar para ellos*.

Fue testigo de la adoración de los pastores y de los magos, que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: *Tú le pondrás por nombre Jesús, porque el salvará a su pueblo de sus pecados*.

En el templo, 40 días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María.

Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero. De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea. Durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley.

Que en la celebración de su fiesta, tengamos presente en nuestro caminar su apertura y escucha al proyecto de Dios.

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

3^{er} Domingo de Cuaresma

Cuidar y abonar la vida

Este tercer domingo de Cuaresma, Jesús nos invita a la conversión por medio de la parábola de la higuera que no da frutos.

Jesús se encuentra ante los tristes sucesos de la matanza de los galileos que ofrecían sus sacrificios, y de aquellos que murieron aplastados por la torre de Siloé. Deja claro que estos hechos no son castigo de Dios, sino una oportunidad para volvernos a Dios con arrepentimiento.

El sueño de Jesús es el Reino de Dios y su pasión anunciarlo y hacerlo vida, por eso invitaba al pueblo a un cambio de vida que los animara a recibirlo y dar frutos de hermandad y solidaridad.

La higuera no sólo es una planta para dar sombra, sino que se le cultiva para que dé frutos. Cuando esta no produce fruto sería lógico cortarla para que no ocupe inútilmente la tierra. Pero para Jesús lo importante no es cortarla sino aflojar la tierra y abonarla para que dé frutos.

Hoy, como en tiempos de Jesús, vivimos sucesos trágicos como la violencia que se ha generalizado en los últimos días en nuestros pueblos, el empobrecimiento que va en aumento, la enfermedad y la muerte que sigue cobrando la pandemia.

Ante estas situaciones nuestro compromiso es convertirnos, aflojar la tierra de nuestras familias y comunidades y abonarla con la escucha atenta a la Palabra de Dios. Sólo así podremos dar frutos de verdadera conversión personal, comunitaria, social y ecológica, de manera especial, en esta Cuaresma.



Salmo Responsorial
(Salmo 102)

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. R/.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. R/.

El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad, y sus prodigios al pueblo de Israel. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Mt. 4, 17)

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús

Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los cielos.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(3, 1-8. 13-15)

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: “Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema”. Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “Aquí estoy”. Le dijo Dios: “¡No te acerques! Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel”. Moisés le dijo a Dios: “Está bien. Me presentaré a los hijos de Israel y les diré: ‘El Dios de sus padres me envía a ustedes’; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?” Dios le contestó a Moisés: “Mi nombre es Yo-soy”; y añadió: “Esto les dirás a los israelitas: ‘Yo-soy me envía a ustedes’. También les dirás: ‘El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes’. Éste es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(10, 1-6, 10-12)

Hermanos: No quiero que olviden que en el desierto nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, todos cruzaron el Mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto.

Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas le sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(13, 1-9)

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?’ El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**